

tar muy cerca de ceder á la tentacion, y ser vencido; ¿y no es esta la conducta lastimosa de la mayor parte de las gentes? ¿esas personas tan poco religiosas, tan poco cristianas juntan la oracion á la vigilancia? ¿la juntan las que se entregan ciegamente á todos los peligros, las que alimentan y halagan á todas sus pasiones, las que conocen que no son tan insensibles á la impresion de los objetos que se las presentan? ¿esas mujeres de mundo juntan la oracion á la vigilancia cuando pasan los dias en la mas perniciosa ociosidad, cuando no piensan sino en el fausto, en la compostura, en los espectáculos, en las diversiones, cuyas costumbres son tan contrarias á la moral de la religion, y cuya conducta es enteramente pagana? ¿y se pasman despues que el infierno se llene de cristianos? ¿y se lastiman de la dificultad que hay en el mundo de obrar su salvacion? ¿y se escusan y disculpan con su flaqueza? Cuando la salvacion fuera tan fácil como es difícil; viviendo como viven hoy la mayor parte de los cristianos, ¿se salvarian? ¿pueden hacer mas gastos de los que hacen para asegurar su propia reprobacion? Las almas mas inocentes, mas retiradas y mas fervorosas; aquellas almas tan verdaderamente cristianas, las vírgenes sabias no dejan de velar y orar sin cesar, y con todos estos socorros se las dice que obren su salvacion con temblor y temor; y unas almas esclavas del pecado, y tantas veces vencidas, viven en una profunda seguridad. ¡Oh delirio, oh frenesi!

Dignaos, Señor, hacer que estas reflexiones me sean saludables y provechosas; no me negueis la gracia que os pido de velar y orar incesantemente.

JACULATORIAS. — Penetrad mi carne de vuestro temor para que esté en estado de evitar vuestros terribles juicios. (*Psalm. 18.*)

Ayudadme, Dios mio, y me salvaré: y meditaré sin cesar vuestros preceptos. (*Ibid.*)

PROPOSITOS.

1 Se pasan los dias de la mayor parte de los cristianos en un continuo esparcimiento hácia afuera, en una espantosa disipacion de espíritu y de corazón: se derraman hácia toda suerte de objetos, y se prometen una suerte feliz y dichosa. Corrige desde hoy este error; y despues de haber considerado la necesidad que tienes de orar y de velar sin cesar, haz una firme resolucion de poner en práctica todo lo que conocieres ser necesario. No te contentes con tus oraciones ordinarias: en tus oraciones acuérdate de pe-

dir á Dios la victoria de tus pasiones y de tus tentaciones: acostúmbrate tambien á hacer continuamente por el dia, y cuando despertares por la noche, estas oraciones jaculatorias ó aspiraciones devotas: Yo os amo, Dios mio; antes morir, Señor, que ofenderos: Señor mio y Dios mio. *Deus, in adiutorium meum intende: Domine, ad adjuvandum me festina:* Tened cuidado, Dios mio, de ayudarme; daos prisa, Señor, de venir á asistirme, etc.

2 Vela á toda hora sobre tí mismo, está alerta contra tí mismo, desconfía sin cesar de tu amor propio y de tu propio corazón. El fruto de esta vigilancia es la guarda de los sentidos; la modestia y la circunspeccion son las llaves, por decirlo así, del tesoro de la inocencia. El silencio es un freno de nuestra alma: nadie se arrepintió jamás de haberlo observado; y nunca se habla mucho sin que se saque algo de que arrepentirse. No te olvides jamás de esta sentencia del Salvador: *Vigilate et orate: Velad y orad.*

DIA V.

MARTIROLOGIO.

SAN SABAS, abad, en Mutalasca en Capadocia; el cual en Palestina resplandeció con admirable ejemplo de santidad, y trabajó fielmente en defensa de la fe católica contra los que impugnaban el concilio Calcedonense. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SANTA CRISPINA, mujer nobilísima, en Tebaste en Africa; la cual en tiempo de Diocleciano y Maximiano, porque no quiso sacrificar á los idolos, fué degollada por mandato del proconsul Anulino: S. Agustin la alaba muchas veces en sus escritos. (Nos dice este Santo *in Ps. 120 y 137*, que esta santa mártir era una señora de ilustrísima cuna, muy rica y casada; que tuvo muchos hijos, y que aunque de complexion delicada su espíritu era varonil en lo que tenía relacion con Dios. Cuando fué preciso confesar públicamente el nombre de Cristo, no hizo ningun caso de las amenazas ni de las exhortaciones del magistrado que trataba de persuadirla, mereciendo así la palma del martirio por el generoso sacrificio de su vida en el año 304.)

LOS SANTOS MÁRTIRES JULIO, POTAMIA, CRISPIN, FELIX, GRATO Y OTROS SIETE, en Tagura en Africa.

SAN BASO, obispo, en Nicea junto al rio Varo; el cual por confesar la fe católica en la persecucion de Decio y Valeriano, por decreto del presidente Perennio fué atormentado en el caballete, abrasado con planchas de hierro ardiendo, herido con varas y con escorpiones, y arrojado al fuego; mas saliendo de todo sin daño, le traspasaron la cabeza con dos clavos, y consumó su ilustre martirio (en el año 254.)

SAN DALMACIO, obispo y mártir, en Pavia, que padeció duran-

te la persecucion de Maximiano. (*Véase su noticia en las de hoy.*)

SAN PELINO, obispo de Porantru en Pentina en el Abruzzo, al cual en el imperio de Juliano Apóstata, porque con sus oraciones se desplomó el templo de Marte, indignados los sacerdotes de los ídolos del mismo templo le azotaron cruelísimamente, y luego con ochenta y cinco heridas que le abrieron alcanzó la corona del martirio.

SAN ANASTASIO, mártir, igualmente; el cual con el ansia de padecer el martirio se ofreció voluntariamente á los perseguidores.

SAN NICECIO, obispo, en Tréveris, varon de admirable santidad. (San Gregorio el Grande nos ha dejado un elogio grande de este santo prelado, y otros muchos santos del siglo en que vivió dan testimonio de la inocencia de sus costumbres, de su estraordinaria santidad, y de sus milagros. Murió por los años de 506.)

SAN JUAN, obispo, llamado el Taumaturgo, en Poliboro en Asia. (Floreció en tiempo del emperador Leon III, llamado Isaura, con quien disputó muchas veces acerca del culto que se debe á las imágenes de los Santos. Fuele concedido el don de milagros, y fueron tantos y tan asombrosos los que obró, que sus contemporáneos le dieron el sobrenombre de Taumaturgo. Segun Baronio, murió el año 731.)

SAN SABAS, ABAD.

NACIÓ S. Sabas el año 439 en la aldea de Mutalasca, en el territorio de Cesaréa de Capadocia: era hijo de Juan y de Sofía, ambos notables en el país por su nobleza y por su virtud. Su padre era oficial en los ejércitos del emperador, y mandaba una compañía de isauros. Habiéndose escitado en Alejandria algunas turbaciones, fué enviado Juan á apaciguarlas, y su mujer Sofía le siguió. La detencion que se vieron precisados á hacer los obligó á dejar á su hijo Sabas, que solo tenia cinco años, bajo la direccion y cuidado de Hezmias, su tio materno. El niño, aunque muy sufrido, no pudo aguantar el mal humor de su tia, que le trataba mal; lo que le obligó tres años despues á retirarse á casa de un tio llamado Gregorio, hermano de su padre, que vivia en el lugar de Escandos. Esta preferencia causó muy en breve zelos entre los dos tios, pretendiendo cada uno apoderarse de la persona del sobrino, y entrar en la administracion de la hacienda del padre: aunque Sabas solo contaba entonces ocho años, se escandalizó de estas contestaciones, de las que determinó hacer cesar la ocasion, y quitar la causa, para lo cual se retiró secretamente al monasterio de Flaviano, á una legua corta de Mutalasca. Sola su fisonomia prevenia tan poderosamente en su favor, que aquellos buenos religiosos le recibieron con gusto, y se encargaron de su educacion. El buen genio del jóven, su inclinacion á la virtud, su aplicacion y su inocencia le hicieron en



S. SABAS, ABAD.

breve adelantar tanto en las ciencias y en la virtud, que desde entonces se le miraba como á quien debia ser un dia uno de los mas bellos ornamentos de la vida cenobítica. Habiendo reconciliado su retiro á los dos tios, no omitieron diligencia alguna para sacar al sobrino del claustro; mas el jóven les protestó que ninguna cosa seria capaz de hacerle abandonar jamás su vocacion; que siempre preferiria el estado religioso á todas las ventajas del siglo.

Sin embargo de sus pocos años no se veia persona en el monasterio á quien no escudiese en austeridad, en exactitud y en fervor. Habiendo cogido un dia una manzana en el huerto, no solo no la comió, sino que se afligió tanto de esta venialidad, que se prohibió el uso de toda especie de fruta lo restante de su vida. No era menos sobrio en el dormir que en el comer; pasaba una parte de la noche en oracion, y por el dia no dejaba vacio alguno entre la oracion y el trabajo.

No tenia Sabas mas que diez y ocho años, y ya era la admiracion de los mas viejos del monasterio. Habiendo un dia manifestado al superior el deseo que tenia de ir á visitar los santos lugares y los desiertos de la Palestina, el abad, que conocia su virtud, se lo permitió, aunque con el pesar de privar á su casa de un tan escelente modelo. Partió, pues, para Jerusalem el año 457; y pasó el invierno en el monasterio de S. Pasarion, en donde su rara virtud se hizo admirar tanto como lo habia hecho en el de S. Basilio. No omitieron los monges diligencia alguna para fijarle en este lugar; pero el amor que tenia al retiro, al silencio y á la austeridad, le hizo preferir á todos los otros el monasterio de Lutimio. Este santo abad al verle tan jóven y delicado, no quiso detenerle todavía en su laura. Esta era un monasterio grande, á cuatro leguas de Jerusalem, donde todos los solitarios vivian separadamente como el dia de hoy los cartujos, cada cual en una celdita separada. El santo abad le envió á otro monasterio que dependia de él, y tenia por superior á S. Teocristo. Viéndose nuestro Santo en una comunidad donde reinaba la mas exacta disciplina religiosa, no se ocupaba mas que en Dios; y aspirando sin cesar á la mas alta perfeccion por medio de un fervor siempre nuevo, vino á ser en pocos dias el modelo de los mas perfectos. Dedicaba todos los dias al trabajo, y las noches á la oracion. Estaba tan recogido y tan continuamente unido con Dios, que el trabajo corporal era para él una sublime oracion, hacia todas las cosas con un espíritu de penitencia y de caridad: hasta encargarse de llevar el agua y la leña que se ofrecia para las necesidades de sus hermanos. Aliviaba á todos los que esta-

ban empleados en los varios oficios de la casa ; y se decia que Sabas hacia todos los oficios de los demás. Tenia un cuidado particular de los enfermos ; y con tantas y tan continuas ocupaciones se le veia siempre el primero en el oficio divino.

La estimacion general que hacian todos de su virtud se aumentó mucho con la victoria que alcanzó de una tentacion bien delicada , que puso su vocacion á una prueba muy estraña. Habiéndole nombrado por compañero de un religioso que iba á Alejandria , se encontró allí con sus padres , quienes le conocieron sin embargo de la mutacion que habia causado en él una ausencia de mas de veinte años , pasados en los continuos ejercicios de la mas austera penitencia. El amor paternal hizo todos los esfuerzos posibles para obligarle á mudar de estado y volver al mundo ; pero los ruegos , las solicitudes y las lágrimas de los suyos no pudieron torcer jamás su vocacion : dijo á su padre , que si las leyes de la guerra castigaban con tanto rigor á los desertores , ¿ qué castigo no debia esperar de Dios el que abandonaba su servicio ? Esta generosa respuesta embelesó á sus padres , quienes admiraron su constancia y su virtud , y se contentaron con encomendarse á sus oraciones.

Habiendo muerto Teoctisto , obtuvo nuestro Santo permiso del santo abad Eutimio para retirarse á una soledad mas austera. Se encerró en una pequeña gruta , donde pasaba cinco dias á la semana sin alimento , ocupado únicamente en la oracion y en el trabajo de manos , el que no interrumpia su oracion : hacia regularmente diez cestillos cada dia , y el sábado llevaba sus cincuenta cestillos al monasterio , donde pasaba el domingo con sus hermanos ; y por la tarde se llevaba los ramos de palma que necesitaba para ocuparse los cinco dias siguientes , con los que se encerraba en su gruta. S. Eutimio , que llamaba á nuestro Santo el jóven viejo por su alta virtud y sabiduría , le llevaba todos los años el dia 14 de enero al desierto de Ruban , donde se creia que el Salvador habia pasado los cuarenta dias despues de su bautismo : ambos permanecian allí hasta el domingo de Ramos en un espantoso ayuno , y ejercitando todos los rigores de la mas pasmosa penitencia.

Pero habiéndose introducido la relajacion en el monasterio de S. Teoctisto , Sabas se retiró de él de todo punto , y se fué al desierto del Jordan á vivir cerca de S. Gerásimo. Aqui fué donde no pudiendo los demonios sufrir una tan eminente virtud en un religioso jóven de treinta y cinco años , que sin haber perdido la inocencia llevaba mas léjos que todos los otros sus austeridades , le declararon una guerra sangrienta , y emplearon todos sus ar-

tificios para ver si podian vencerle , ó á lo menos aterrarle. Se le aparecian mil fantasmas horribles : los terribles aullidos con que acompañaban sus insultos eran capaces de inspirar terror á los mas alentados ; pero S. Sabas , armado de la oracion , alcanzó otras tantas victorias cuantos fueron los combates que le presentaron los enemigos , y léjos de acobardarse , bascó cuatro años despues una soledad todavía mas horrorosa , la que encontró en las rocas de un alto monte , donde habia vivido S. Teodosio el Cenobiarca. La cueva que escogió para su celda estaba tan alta , y el camino para subir era tan difícil , que para llevar el agua que iba á buscar dos leguas de allí , se vió obligado á atar una larga sogá desde lo alto para asirse al subir con la carga. No tuvo allí otro alimento que las raíces que nacian á los pies de las rocas ; pero los consuelos celestiales que inundaban su alma le indemnizaban abundantemente de tantos trabajos. Habiendo unos paisanos visto un dia aquella sogá , subieron hasta la cueva del Santo , y quedaron asombrados de su penitencia. Desde entonces comenzaron á venir de todas partes tantas gentes á recibir sus instrucciones , que no pudo negarse á los que á imitacion suya determinaron pasar sus dias en la soledad ; y viendo aumentarse el número de sus discípulos , consintió en que se edificase allí una laura con una capilla y un altar que hizo bendecir , adonde los sacerdotes de los lugares vecinos iban regularmente á decirles misa. Habia formado una idea tan alta del sacerdocio , que estaba persuadido á que sin una eminente virtud nadie podia ser elevado á esta formidable dignidad ; de la que no solo se tuvo por indigno toda su vida , sino que ni aun creyó que alguno de sus discípulos tuviese bastante virtud para merecerla. Esta religiosa rigidez desagradó á muchos de sus religiosos , y fué acusado de este pretendido delito ante el patriarca ; á que añadieron , que era demasiado simple y demasiado escrupuloso para ser su superior , y le pidieron que les señalase algun otro. Salustio , patriarca de Jerusalem , informado del mérito particular de nuestro Santo , fingió dar oídos á sus quejas. La mañana siguiente mandó al Santo que viniera á verle con todos sus religiosos. S. Sabas , que ignoraba lo que pasaba , se fué á casa del patriarca á la cabeza de su comunidad : no hubo uno de sus religiosos que no esperase ver á su abad depuesto ; pero quedaron sorprendidos al ver que el patriarca , despues de haberle conferido en presencia de ellos todos los órdenes sagrados , le ordenó de presbítero ; y habiendo acabado de ordenarle , dijo á todos los religiosos : Este es vuestro superior ; no han sido los hombres , sino Dios , quien le ha puesto en este empleo. Yo no he hecho otra cosa que prestar mis

manos al Espíritu Santo para conferirle el sacerdocio. Honradle como á vuestro padre, y obedecedle como á vuestro superior. Después de este razonamiento los volvió á todos á la laura, donde consagró la iglesia que S. Sabas habia hecho edificar.

Creciendo cada dia mas la fama del Santo, se veían llegar todos los dias nuevos discípulos, entre los cuales recibió á S. Juan, llamado el Silenciarío, que habia dejado el obispado para ponerse bajo su direccion. Habiendo quedado viuda despues de algunos años Sofia, madre del Santo, vino á acabar sus dias en una celda cerca de su monasterio, y tuvo el consuelo de morir santamente entre sus brazos. Del dinero que le habia llevado edificó el Santo dos hospitales muy capaces para los pobres pasajeros, y para los religiosos estrangeros que iban de viaje. Fundó asimismo un nuevo monasterio á una legua de su ermita; y á media legua un convento para educar á los novicios en la vida monástica y en la virtud, separados de los viejos. Era tan universal la fama de la sabiduría y santidad de S. Sabas, que todos los solitarios, así los de las ciudades como los de los desiertos, deseaban con vivas ansias estar bajo su conducta; la que obligó al patriarca á nombrarle exarca, esto es, superior general de todos los anacoretas que vivian en las lauras, en las ermitas y en los desiertos; pero como jamás se vió una virtud eminente sin persecucion y sin disgusto, aquellos falsos hermanos á quienes no sentaba bien la exacta regularidad de nuestro Santo, apenas tuvieron noticia de la muerte del patriarca Salustio cuando procuraron con mil artificios engrosar su partido, y sacudir el yugo de la obediencia. Nuestro Santo, que solo suspiraba por el retiro, se valió de estas turbaciones para retirarse á un horroroso desierto, donde deseaba no ser conocido de persona viviente; pero habiendo sido descubierto, le volvieron contra su voluntad á su laura; mas no duró mucho tiempo. Continuando los espíritus turbulentos en amofinarse contra él, se retiró secretamente, queriendo ceder á los hombres, aunque estaba acostumbrado á combatir con los demonios. Pasó algun tiempo bajo de un árbol muy frondoso que le servia de celda, hasta que el dueño del campo en que estaba mandó fabricarle una, que muy en breve llegó á ser un numeroso monasterio. Pero habiendo sido conocido, otra vez le volvieron á su laura por orden del nuevo patriarca. Los rebeldes no se atrevieron á oponerse; pero no queriendo someterse, tomaron el partido de retirarse; mas habiendo sido arrojados de todos los monasterios adonde iban á presentarse, se vieron precisados á retirarse á unas celdas abandonadas, de donde tambien los querian arrojar. Solo nuestro Santo tomó su partido; les envió una

suma de dinero para facilitarles algun alojamiento, proveyó á todas sus necesidades; les alcanzó la propiedad de las celdas en que se habian metido, é hizo un viaje espresamente para llevarles algunas provisiones; y finalmente les fabricó una iglesia. Con estas armas supo vencerlos; reconocieron su culpa, le pidieron perdon, y despues de haber provisto abundantemente á sus necesidades, les dió por abad uno de sus primeros discípulos: este monasterio se llamó desde entonces la nueva Laura. Durante este viaje convirtió á la verdadera fe algunos nestorianos, y otros que seguian los errores de Eutiques y de Dióscoro.

Por mas amante que fuese del retiro, sin embargo, supo privarse de él siempre que lo pedian la gloria de Dios y el bien de la Iglesia. El emperador Anastasio, fautor de los herejes, desterró á Elías, patriarca de Jerusalem, y perseguia á los católicos. Apenas tuvo noticia S. Sabas del peligro que corria la fe en el Oriente, hizo dos viajes á Constantinopla. Su vista aterró al emperador, confundió á los eutiquianos, y detuvo el curso de la persecucion; fué intrépido á consolar en su destierro á los confesores de Jesueristo, y animó la fe vacilante de un gran número de solitarios.

Mientras que nuestro Santo trabajaba con una solicitud continua en mantener la pureza de la fe ortodoxa, y el vigor de la disciplina regular en todos los monasterios de la Palestina, una horrible hambre le dió ocasion de ejercitar su caridad, y de hacer patente su santidad con un gran número de milagros. De todas partes le iban á representar la estrema necesidad de los monasterios, y al mismo instante hacia Dios algunos milagros para aliviarlos. El ecónomo de su gran laura le fué á decir que no habia ni aun para decir misa. San Sabas levantó los ojos y las manos al cielo, y casi á la misma hora se vieron llegar treinta acémilas cargadas de víveres. El emperador Justino, príncipe católico, sucesor de Anastasio, publicó un edicto mandando que en todo el imperio se recibiera el concilio de Calcedonia: lo mismo fué llegar á noticia de S. Sabas esta determinacion del emperador, que sin reparar en lo avanzado de su edad, que era de ochenta años, ni en lo exhausto que se hallaba de fuerzas corporales á causa de su penitencia y de sus muchos trabajos, se plantó en Cesaréa, en Escitópolis, y en otras principales ciudades de la Palestina; hizo que recibieran el edicto, y que registraran en las iglesias los cuatro concilios generales. Los católicos fueron acusados falsamente ante el emperador Justiniano. San Sabas, que ya tenia noventa años, hizo un viaje á Constantinopla, en donde el emperador Justiniano le recibió como á un an-

gel bajado del cielo , y le concedió mucho mas de lo que pedia : fundó á sus ruegos un hospital en Jerusalem , hizo reparar las iglesias que los samaritanos habian arruinado , y dió orden para que se fortificase la laura de S. Sabas , para que los ermitaños pudiesen retirarse á ella mientras las correrias de los bárbaros. Al tiempo que el emperador hacia despachar en su gabinete las órdenes para este negocio , S. Sabas , á quien este príncipe habia hecho entrar para que estuviera presente al despacho , viendo que habia llegado la hora de tercia , se levantó para ir á rezar su oficio : el monge Jeremias , que le acompañaba , le dijo si pensaba que estaba con el emperador. Lo pienso , respondió el Santo ; pero tambien pienso que es hora de tercia , y que Dios me quiere al presente mas en otra parte que aquí.

Paseándose un día S. Sabas con un monge jóven á lo largo del Jordan , pasaron muy cerca de ellos unas señoras , acompañadas de una dama jóven magníficamente adornada. El Santo , que andaba siempre con los ojos bajos , y que desde su noviciado se habia puesto la ley de no mirar jamás á la cara de mujer alguna , queriendo saber si su compañero habia estado tan modesto como él , le dijo : Es lástima que esta señorita sea tan desgraciada ; me parece que no tiene mas que un ojo.—Con vuestra licencia , le respondió el novicio , yo la he mirado con mucho cuidado , y he notado que es muy bien hecha , y que tiene sus dos ojos. El Santo dió una viva reprension al monge jóven ; y haciéndole comprender cuán necesaria era la modestia para conservar la inocencia , le envió á una soledad muy retirada , donde pudiese acostumbrarse á la mortificación de los sentidos.

Finalmente , el Señor quiso recompensar los méritos de su siervo : cayó enfermo , y tuvo revelacion de su muerte. El patriarca fué á visitarle en su última enfermedad , y viendo la falta que habia de todo en su pobre celda , le hizo llevar á una casa vecina que dependia de él. El Santo convino en ello por obedecer ; mas conociendo que su fin estaba cercano , se hizo trasportar á su celdita , donde murió con la muerte de los justos , entre los brazos de sus hijos , el día 5 de diciembre del año 531 , de edad de mas de noventa y dos años. Su cuerpo fué enterrado en medio de su laura con una pompa religiosa cual correspondia á la fama de su santidad ; se encontraron en su entierro muchos obispos , y un gran número de solitarios. Dios hizo glorioso su sepulcro con una infinidad de milagros. Sus reliquias han sido trasportadas despues á Venecia , en donde están en grande veneracion.

SAN GIRALDO , ARZOBISPO DE BRAGA.

SAN Giraldo , decoroso ornamento de la reforma de Cluni , uno de los obispos mas célebres que han brillado en la Iglesia de España , fué natural del obispado de Carducio en el reino de Francia , descendiente de las familias mas distinguidas de aquel país. Vivieron sus padres sin sucesion muchos años , y habiendo recurrido al cielo con fervorosas oraciones , con religiosos votos , y con promesas continuadas , les concedió el Señor por fruto de sus dulces bendiciones á Giraldo , cuyo nacimiento llenó de alegría á toda su familia. Diéronle una educacion tan propia de su piedad , como de su distinguido nacimiento ; pero no queriendo dilatar la promesa que hicieron al Señor , le ofrecieron á Dios desde su infancia en el monasterio Moissaco del orden de S. Benito , observando los ritos prescritos en la regla del santo patriarca sobre la oblation de los niños. Crióse Giraldo en aquella ilustre casa , y observando en él los monges una conducta irreprehensible , un entendimiento sólido , una docilidad suma , y una devocion fervorosisima , se granjeó el amor de todo aquel claustro religioso. Hizo su solemne profesion cuando tuvo edad competente , y como sus deseos no eran otros que aspirar á la cumbre de la mas alta perfeccion , lo consiguió á expensas de sus religiosas virtudes , dejándose ver desde luego fervoroso en la oracion , vigilante en los oficios , ciego en la obediencia , profundo en la humildad , ángel en la pureza , incontrastable en la paciencia , admirable en la mansedumbre , riguroso consigo , y suave para con los demás. Sus amados compañeros eran los libros ; cuyo estudio , y con especialidad el de la santa Escritura , le granjeó el mas alto concepto de hombre verdaderamente sabio en las ciencias que se fundan sobre el sólido principio del santo temor de Dios.

Quisieron los monges aprovecharse de los grandes talentos de Giraldo , y para ello le nombraron visitador de los prioratos sujetos al monasterio Moissaco ; cuya comision desempeñó con tanto acierto , que dentro de breve tiempo se espermentaron los efectos de un visitador tan santo , como zeloso y sabio. Halló alguna resistencia en los monges del monasterio ó priorato de santa María Dourada ; mas su inalterable paciencia , su dulzura y su suavidad lograron los mismos efectos que todas las demás casas. No quedaban estos reducidos dentro de los claustros , pues habiéndole dotado el cielo de una singular elocuencia , y de unos talentos extraordinarios para la predicacion , salia con frecuencia